

Capítulo 3

¿QUIÉNES SON NUESTROS ALUMNOS... SI SON ADULTOS?

¿QUIÉNES SON NUESTROS ALUMNOS?

3.1 -La adolescencia

(La edad varía notablemente según la cultura. Podríamos pensar que en una zona urbana estaríamos pensando en un jovencito o jovencita a partir de los 13 ó 14 años, aproximadamente).

La palabra **adolescente** viene del término latino *adolescere*, lo que indicaría un dolor, una falta con respecto al "ideal" terminado, acabado, que constituiría el adulto. Lejos de esto, el adolescente es una persona que vale por sí mismo; está experimentando un proceso bio-psíquico muy especial de profunda transformación, pero no por ello le veremos como un ser incompleto.

Hay algunas constantes que se pueden advertir en los adolescentes y puede ser muy útil que las conozcan quienes están entrando en esta etapa.

El adolescente suele tomar distancia de su familia para experimentar el mundo adulto. Esta búsqueda de independencia no es total ni por mucho tiempo, ya que a su vez necesita sentir la seguridad que ofrece la cercanía de su familia. Reclama poder decidir y probar, para probarse a su vez en el plano físico, intelectual y emocional. Desea elegir su ropa, sus amigos, sus salidas, etc.; poniendo en tela de juicio prácticamente todo lo recibido hasta ese momento de su vida.

Por eso, y siguiendo a una brillante investigadora de la adolescencia: A Aberastury (1970), es necesario en esta etapa superar tres duelos:

- a) **El duelo al cuerpo de la infancia** que en el último tiempo se va transformando y tomando características de adulto.
- b) **El duelo a los padres de la infancia**, no porque ellos mueran. Lo que mueren son las imágenes idealizadas que todo niño tiene de ellos.
- c) **El duelo al rol de niño** que es el papel que se tuvo en la familia y que ante las nuevas situaciones se va desdibujando, para irse adquiriendo otro que responde a la inestabilidad propia adolescente.

La adolescencia se asoció tradicionalmente con una etapa de crisis en la que padres e hijos se enfrentaban por pertenecer a tiempos distintos, con gustos y formas de vida distintos. Pero hoy, en la sociedad posmoderna, han ocurrido cambios que podrían aparecer como desconcertantes, veamos...



Adolescencia



3.1.1 Tradicionalmente (características de años atrás, pero que en algunos casos hoy perduran)

a) -Los padres:

- han defendido valores convencionales
- consideraron la adultez el ideal de la vida
- poseían gustos propios de su edad adulta y por consiguiente una moda propia
- consideraban poseer la plenitud de los derechos
- solían referirse a la adolescencia como "la edad del pavo", en forma despectiva
- no veían con buenos ojos la amistad entre jovencitos de distinto sexo, envolviendo estos vínculos con misterio y sentimientos de culpa
- la publicidad estaba orientada a los adultos, ya que eran quienes disponían de los medios de compra y la posibilidad de decisión de la misma.

b) -Los hijos adolescentes

- se consideraban a sí mismos "faltos de", mirando a los adultos como el ideal a alcanzar, la etapa en que adquirirán plenos derechos
- se mostraban generalmente inseguros
- no tomaban decisiones de peso para sus vidas, sus padres les elegían la carrera
- no tenían demasiadas oportunidades de compartir momentos con adolescentes del otro sexo
- no poseían una moda propia; de pronto se los podía ver vestidos como niños con cuerpo crecido, o como adultos pequeñitos.
- muchos debían contribuir con su trabajo en la economía del hogar y asumir responsabilidades tempranamente pero no disponían del ingreso que percibían; debían entregárselo a sus padres para su administración.

3.1.2 -Hoy, en una cultura de la posmodernidad

En la cultura posmoderna, no aparecen tan claramente los duelos antes mencionados, ni la brecha generacional. La adolescencia actualmente se prolonga debido especialmente a que los jóvenes necesitan bastante tiempo para capacitarse para desempeñarse en la función laboral y tardan mucho en asumir responsabilidades. En algunos casos, esto se da por sobre protección paterna y por ende: comodidad de parte de los adolescentes; y en otros, porque la realidad realmente plantea grandes dificultades laborales y de realización personal.

De cualquier manera, la adolescencia es la edad en que más a menudo el ser humano se hace preguntas existenciales como: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿para qué vivo? Como toda persona, el adolescente irá completando su identidad a partir de la devolución que le hagan de su persona las personas que le rodean.



El Modernismo está dando paso al Postmodernismo. El dogma está siendo sustituido por el relativismo; el optimismo por el escepticismo; la confianza por la inseguridad y la dedicación a los objetivos modernistas por una indiferencia irresponsable. Prometiendo libertad y creatividad, produce en cambio, fragmentación y cinismo.

No obstante, nuestro momento ofrece una oportunidad única y emocionante para el Evangelio... El postmodernismo está pidiendo agritos la estabilidad, la seguridad, la fuerza, la realidad de la Roca de la Verdad cristiana. No hay nada más persuasivo que una convincente seguridad (McGregor/1996:20).

Si él siente que serán aceptados sus planteos y sus interrogantes, poco a poco podrá seguir haciéndolo y seguramente en diálogo con otros jovencitos y con sus líderes descubrirá que cuenta con ellos para hallarse él mismo. Si en este espacio encuentra burla o indiferencia, seguramente no expresará lo que siente, y de quedarse con el grupo, no contará con él como sostén para seguir creciendo.

La adolescencia se ha considerado la etapa de los ideales. A su término debería existir la posibilidad de aceptar o criticar los ideales de la sociedad de su entorno o crear para ésta un sistema de ideales superador, desde su lugar de adolescente.

Será muy valioso que el maestro de este grupo sea sumamente sensible a los reclamos que estos chicos hagan directa o indirectamente; y sobre todo sea sumamente prudente ante las expresiones que surjan de ellos, ya sean inquietudes, dudas, ilusiones, etc.

Entiéndase bien, no estamos diciendo aquí que el maestro de adolescentes deba ser permisivo y que para ser aceptado llegue a ser su cómplice, lo que queremos decir es que debe dar el espacio para que se muestre tal cual es; sin hipocresías, siendo él mismo transparente y no juez. Debe ejercitarse en la **escucha atenta y activa** y la posibilidad de devolver con preguntas que movilicen el pensamiento del joven, para que si hay cambios de conducta, éstos nazcan de la propia voluntad del adolescente, motivada en el amor y la aceptación que Dios tiene para con sus hijos y no de la imposición del maestro.

3.2 -La juventud

(Podríamos estimar entre los 17/18 y los 20/25 años, aproximadamente)

Al abocarnos a describir brevemente esta etapa de la vida, debemos señalar básicamente que estamos frente a un adulto, lo cual significa que se cuenta con un cuerpo que ya ha terminado de crecer y una personalidad que, si bien posee un equilibrio dinámico que admitirá transformaciones, éstas se darán sobre la base de una personalidad mucho más definida.

Se trata de una etapa de la vida en la que los proyectos y las expectativas son altamente determinantes del estilo de vida, pero se trata también de un período en el que se espera ver la concreción de algunos de esos proyectos.

Aunque sea preocupante, hemos de tener en cuenta que las posibilidades que actualmente tienen los jóvenes de ver encaminados sus esfuerzos es cada vez más lejana y dificultosa, por lo que el maestro deberá estar atento para acompañar este momento y estar listo para cimentar bíblicamente sus clases, a fin de que sea el Señor quien dé las respuestas y no las doctrinas de moda o el facilismo y la superchería.



Señor:
Ayúdame a que
todo el esfuerzo que
haga para concretar mi
carrera, me permita
ser un profesional
con trabajo.

Juventud

En el trabajo con los jóvenes, más que en ninguna otra clase deberá evitarse recurrir a las opiniones o experiencias personales que den respuestas simplistas y superficiales a las dificultades e interrogantes serios que vivencian los jóvenes. La Biblia debe ser la que sirva de referente para las decisiones que el joven deberá tomar, pero para eso deberá proponerse un estudio estructural, no parcializado que apunte a la posibilidad de una hermenéutica seria; fundamentalmente para que ésta sirva de punto de apoyo a la decisión responsable del joven.

El maestro de jóvenes debe tener presente que el ideal que debe perseguir es que sus alumnos logren personalidades sanas, no dependientes de los hombres; y altamente ligadas al Padre Celestial. El podrá ser sostén y apoyo en circunstancias especiales y transitorias, pero el ideal a alcanzar será que sus alumnos logren la autonomía y la responsabilidad de quien actúa con plena conciencia de sus actos y bajo el ejercicio de la voluntad.

3.3 -La edad adulta

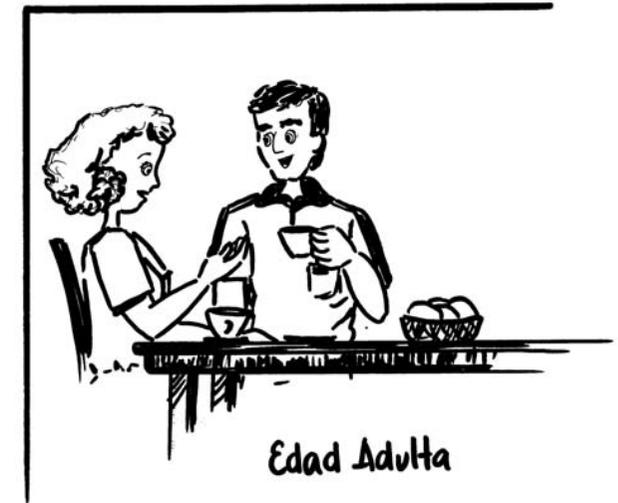
Antes de la mitad de la vida, entre los 25/30 y los 35/40 años, existen expectativas que en general están instaladas en el medio, por lo menos en la sociedad occidental; y que por consiguiente pasan a representar una fuerte presión para quienes transitan esta etapa. Algunas de éstas consisten en que un adulto debe haber alcanzado:

- independencia social, habiendo ya formado una familia.
- independencia económica, con lo que la estabilidad laboral es un índice esperado.
- estabilidad emocional, psicológica y espiritual, con lo que se espera, pueda ocupar cargos de responsabilidad y hasta de autoridad, en los diferentes ámbitos.

Por otra parte, el mundo cambiante en que vivimos no siempre permite esta realización tan absoluta, con lo que se pueden precipitar en las personas diferentes sentimientos de inseguridad. No olvidemos que lo esperado socialmente pasa a ser una fuerte presión para las personas, especialmente cuando sus allegados más cercanos sostienen y tratan de vivir de acuerdo a estos valores.

Digamos además que se superponen a las problemáticas personales, la de los propios hijos. Sobre todo cuando los adultos están transitando los cuarenta años y experimentan, por un lado la adolescencia de sus hijos que los desestabiliza; y por el otro, las situaciones de sus propios padres mayores, quienes reclaman más y más la asistencia de sus hijos y nietos para enfrentar la vejez.

Qué papel deberá jugar la iglesia y en especial el maestro de adultos frente a un mundo con propuestas tan desafiantes y con participantes de una clase que vivencian tantas presiones y luchas. Tengamos presente que el maestro de adultos seguramente será otro adulto y por consiguiente vivirá situaciones similares a todos los demás. De esta forma, será valioso que el maestro trabaje con su grupo en un sano plano de igualdad, en el que con transparencia y sinceridad pueda mostrarse tal cual es, sin ocultar sus luchas y sus dolores, y contando con su



grupo de pares como un verdadero grupo de contención. Si él se comporta de esta forma, invitará al resto a hacer lo mismo; su autoridad deberá estar cimentada en su conocimiento bíblico, la posibilidad de aplicación del mismo y su capacidad de admitir los errores con humildad y sencillez.

Los alumnos deberán poder ver en su maestro, sobre todo: dependencia del Señor y espíritu de servicio frente a las necesidades de sus hermanos.

Los maestros de este grupo deberán ser sumamente sensibles a las situaciones por las que atraviesan sus alumnos, pero será muy importante que no traten temas particulares durante la clase; éstas deberán ser consideradas en la intimidad y junto a quienes lo crean conveniente (pastor, diáconos, amigos, etc). Repetimos: **el momento de la clase debe ser respetado para realizar actividades que tengan que ver con el aprendizaje de la Palabra de Dios**, no para tratar temas muy personales, que justamente por ser muy importantes deben ser atendidos en un espacio aparte y con la suficiente reserva y el cuidado que cada persona necesita.

Es posible que salga algún comentario personal alguna vez, sobre todo en ocasiones en que algún hermano esté muy cargado. Será misión del maestro tratar de contener al hermano y permitir la escucha de sus compañeros de clase por algún tiempo, dejando que avance en su comentario hasta un punto prudente, sin que quede “desnudo” frente a sus hermanos y sin que atrape la atención de la clase por demasiado tiempo - hay hermanos que con demasiada asiduidad emplean al grupo clase como grupo de descarga emocional. Tal vez, sería bueno sugerirle que reserve el comentario para considerarlo más tarde en un grupo más reducido, lo cual se tratará de concretar una vez terminada la clase. De permitirle comentar abiertamente su problema se puede incurrir, entre otros, en estos posibles errores:

- se invade al resto de los hermanos con una carga que no siempre pueden sobrellevar
- se abre un espacio para la divulgación del “problema” en un ámbito no reservado, que puede dar lugar al “chisme”
- se da un espacio para que la persona en cuestión “se desnude” anímicamente y diga más de lo que, sin tanta carga emocional, hubiera querido decir
- se emplea un espacio dedicado al aprendizaje de la Palabra de Dios para otro fin.

Con todo esto no estamos queriendo decir que la Palabra de Dios no tenga respuestas a temas personales; todo lo contrario. La idea es que esa búsqueda sea seria y que el maestro, líder o pastor puedan hacerlo más adecuadamente. Es mucho más efectivo, separar un tiempo y un espacio concreto (en la iglesia, casa, etc.) en donde se podrá dialogar con la persona, ayudarle a pensar desde una perspectiva bíblica, orar juntos, etc. Será de provecho, en algunos casos, que algún otro hermano lo acompañe, pero si la persona así lo requiere y es para tratar el tema con la reserva y el respeto necesario. Probablemente esto dará pie para más de un encuentro y un motivo de oración en el que podrán participar, el maestro y algún otro integrante de la clase, pero no todos.



..quien no aprendió desde temprano a buscar el sentido de su vida, en la vejez no podrá encontrar el modo de hacerlo efectivo (Portmann).



¿Miedo a la libertad?

Necesariamente hay una cierta continuidad en la vida: así lo revelan las encuestas sociológicas entre jubilados. Los que antes de jubilarse tenían intereses múltiples, los que se entregaban a las manualidades, a la pesca, a la jardinería o a la lectura, continúan haciéndolo y gozan de su situación de jubilados. A la inversa, es raro que quien no tenía otra ocupación aparte de su trabajo emprenda una actividad nueva (Tournier/1971:31).



*¿No cree que ahora es el tiempo de empezar a preparar una vejez dichosa?
No elabore argumentos que son simples excusas (falta de tiempo, de dinero, de compañía, etc.)!*

Separe un tiempo real y concreto semanal, mensual o con el período que crea conveniente... .. y dedíquese a crecer en lo que solía deleitarle y entretenerle, o en aquello que cree que ahora empezará a gustarle!

Aunque en el momento, el hermano no comprenda muy bien por qué no se le dio más espacio en la clase para contar su problema, con el tiempo reconocerá que, en definitiva fue de bendición para su vida.

3.4 -La ancianidad

Si bien el calendario, muchas veces, tiene poco que ver con el estado de las personas y en cómo ellas se sienten, todos acordaremos en que el paso del tiempo va haciéndose notar en la disminución de la fuerza física y en la propia imagen que el espejo devuelve. No obstante alguien dijo alguna vez que cada uno tiene la edad de sus proyectos, así que si bien la vejez implica imposibilidades, lentificación, a veces enfermedad y hasta postración, es el entorno y las situaciones que rodean al anciano las que más influirán en los sentimientos de éste. Un medio familiar cariñoso que no lo descalifique y que le haga partícipe de su vida cotidiana, una sociedad que le permita sentirse útil y una comunidad espiritual que permita dar y recibir, a partir de su experiencia espiritual, serán los componentes para una vejez feliz.

Claro está que el mensaje que reciben los ancianos es casi permanentemente opuesto a todo esto: las familias “no tienen tiempo ni espacio” para tener cerca a sus ancianos; la sociedad ni siquiera les otorga una jubilación digna al declinar la vida; y la iglesia, lejos de aprovechar su sabiduría, por lo general les recorta espacios de influencia y les invita a relacionarse casi exclusivamente con el grupo de tercera edad.

Pocas veces los jóvenes tienen espacios reales para charlar con los ancianos; y si preparan alguna actividad para ellos, con frecuencia es para cantarles o darles un devocional, rara vez es para “escucharles”. Nuestra cultura occidental no tiene en cuenta con valía los aportes que el anciano tiene en su bagaje de vida. No ocurre así en la civilización oriental, donde el anciano ocupa un lugar destacado y respetado.

¿Qué hacer como maestro de este grupo? Básicamente, no descuidar ni desaprovechar la posibilidad de escucha (tema ya tratado en el espacio dedicado a los adultos, pero que es también válido al considerar a los ancianos). Pero en este caso, es especialmente necesario separar un tiempo semanal para la autoayuda y el esparcimiento entre las mismas personas de tercera edad. Es muy importante que puedan encontrarse entre semana para realizar algunas tareas que les ayuden a sentirse útiles; desde arreglar juguetes para los pequeños de la iglesia, hacer paseos juntos o dedicarse a la lectura o compañía de alguien que les necesita.

Es bueno que las personas de tercera edad sientan también, como propia, por lo menos, una parte de las instalaciones de la iglesia; allí podrán pasar en compañía de sus pares momentos que seguramente no podrían vivirse en los hogares, ya que éstos son sumamente reducidos y por lo general compartidos con el resto de la familia. Si las personas poseen un lugar de uso exclusivo podrán encontrarse a diario para compartir una charla, mirar televisión, leer la Biblia juntos, realizar algún curso o manualidad e innumerables actividades que sean de su interés.

En todos los casos debemos tener en cuenta que los espacios físicos en que nos



Hace varios años uno de mis nietos, Nicolás, me dijo:

--¿Sabes abuelo? Te vas a morir pronto.

--¿Por qué?

--Porque estás muy viejo, muy viejo...

--Si, tienes razón; le contesté con la misma simplicidad, estoy muy viejo y me voy a morir pronto.

¡Ojalá los niños nos ayudaran a volvernos simples!

Hablar de la muerte, en lugar de hacer de ella un tabú innombrable, es apaciguador; los ancianos no tienen necesidad de una respuesta intelectual sutil, sino más bien de expresar sus pensamientos y sentirse comprendidos (Tournier/1971:343).

Ancianidad



movemos se han ido reduciendo y que como consecuencia de ello, entre muchas otras razones, las personas están viviendo una expulsión de sus hogares. Los niños porque traen a otros niños y desordenan y ensucian; los ancianos porque son lentos en su accionar y traban la agilidad que el ritmo de hoy impone; los jóvenes porque son bulliciosos y comilones. La cuestión es que para que una iglesia se desarrolle sana como cuerpo, será sumamente valioso que sus organismos (o partes del cuerpo) también crezcan armónicamente. Uno de los temas que se ha de atender es el del espacio físico del que dispondrá cada grupo, a fin de que puedan, desde el inicio, darse las **condiciones para un sano desarrollo**.



Será bueno que se pregunte si realmente conoce a sus alumnos.

No importa si hasta ahora no lo ha hecho. Ya es tiempo de empezar:

- Obsérvelos

- Converse con ellos (individualmente o en grupo)

- Visítelos

- Interiorícese por sus actividades y gustos

- Conozca (si es posible) su lugar o tipo de trabajo, su familia, etc...

- Ore por ellos y con ellos.